

VISITA DEL ICONO AL NOVICIADO SCOR

Cuando sabemos que una persona importante viene a visitarnos siempre está la alegría de contar con una presencia significativa; pero, al mismo tiempo, se dan los nervios de no saber si lo que se hace es suficiente para atender la visita de la mejor manera. Bajo estos dos aspectos se vivió la visita de la Reliquia de nuestro fundador, San Pablo de la Cruz, y del Icono celebrativo del Tricentenario de la Congregación Pasionista.

Como en todo, siempre hay unos preparativos; es decir, unos previos necesarios para que las cosas salgan de la mejor manera posible. Para ello, se hizo la lectura del significado del Icono ofrecido por la Congregación. Además, el P. Jesús, con su capacidad musical y aprovechando la riqueza en el canto que tienen los novicios, enseñó los cantos creados para esta celebración. Por último, se hizo la programación necesaria para compartir esta visita con el pueblo de Daimiel. A esto se unió la significativa compañía y participación del P. José Ignacio Villar, consultor general.

Precisamente, fue el P. Juan Ignacio quien llegó con la grata visita el lunes 11 de noviembre, al medio día. La recogió en el santuario de Santa Gema en Madrid y, de camino, no dudo en compartir esta alegría con las Hijas de la Pasión en su escuela infantil María Dolores Medina en Olías del Rey, Toledo. Momento que fue aprovechado para bendecir la comunidad, los niños y mostrar que el carisma pasionista sigue vivo.



El primer acto comunitario en la ermita el Cristo de la Luz fue la eucaristía de las 17:30, momento de alegría. A las 19:30 se vivió la eucaristía en la parroquia de Santa María. El día 12, por la mañana, compartimos nuestra alegría celebrando la



eucaristía con la comunidad de las Mínimas. Por la tarde se visitó la Residencia de ancianos a las 17:00, y a las 19:00 se celebró en la parroquia de San Pedro. A las 20:00, nuevamente, nos encontramos en el Cristo de la Luz para vivir un momento de oración con el grupo de oración semanal con los laicos. También vinieron varios miembros de la Archicofradía de la Pasión.

Fue el momento para contemplar con más tranquilidad la presencia del Icono y sentir el calor de la reliquia de nuestro fundador. En compañía de los laicos, que siempre enriquecen nuestros momentos de oración, nos sumergimos en un momento de agradecimiento por la historia de santidad pasionista que ha acompañado la historia de la Iglesia. Esta comunión fraterna, que unió a laicos, novicios y consagrados, es un gran signo de profecía, porque en un mundo en el que se descuida los lugares del silencio, descubrimos que no estamos solos para orar. Este momento de oración también se vivió con esperanza; pues los novicios recibieron el rosario, llenos de esperanza por mantener la comunión en la oración con los laicos, que acompañan su vida en el noviciado, y con toda la Iglesia.

El día 13 por la mañana, se celebró con las Carmelitas de vida contemplativa, momento de fraternidad con un gran sentido de Iglesia. El resto de la mañana se compartió con la comunidad de la Divina Pastora, donde los novicios disfrutaron y compartieron la alegría de ser pasionistas con los alumnos.



Por la tarde, se celebró la eucaristía solemne en la comunidad y se vivió un momento de oración, en el que se compartió la experiencia del pintor que hizo el Tríptico, junto con la catequesis del Icono. Se finalizó el día compartiendo con el grupo de catequista de confirmación en el salón parroquial de las Josefinas.

Este espíritu festivo se cerró con la eucaristía matutina del jueves día 14, que se celebró con mucho cariño acompañados por los fieles de Santa Gema; quienes devotamente cumplen su cita con esta santa, que en muchos momentos de su vida les ha ayudado a vivir y acrecentar su fe. Tanto para la comunidad de la ermita del Cristo de la Luz como para el pueblo de Daimiel, estos días han sido de unidad entorno a San Pablo de la Cruz; porque la espiritualidad pasionista ha llegado, incluso a través de la radio y de la televisión, a cada uno de los hogares daimieleños.

En una comunidad donde hay tanta riqueza personal, ningún invitado lo pasa mal; así se demostró en estos días. De ahí, el agradecimiento a la comunidad; de manera especial a los novicios, por su disponibilidad e interés; a los laicos, por habernos acompañado; al P. Juan Ignacio; a San Pablo de la Cruz, por compartir su carisma y al Señor de la vida, por darnos el privilegio de ser Hijos de Dios, en una Iglesia local muy viva que se alimenta de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo.

